

Arquitrave



**Luis Antonio de Villena • Vicente Gallego
Zou Yingzhi • Mo Fei • Mo Mo • Liu Manliu • Men Lang
Yu Jian • María Antonieta Flores**

Luis Antonio de Villena

Vicente Gallego

Hubo un momento, y estamos hablando de los años setenta y de España, en que una poesía, una literatura más bien, como la de Luis Antonio de Villena, no necesitaba casi más justificación para su validez (reconocida sólo, claro, por una minoría) que la de escandalizar y provocar a una mayoría zafia y bienpensante.

Pasado el tiempo, este tipo de escritura suele perder gran parte de su valor, siempre que no aparezca asentada sobre un sustrato necesario de calidad literaria. Hoy día, poemas como *La vida escandalosa* de Luis Antonio de Villena ya no escandalizan a nadie, quiero decir, a nadie que esté en su sano juicio y crea un mínimo en los va-



lores de la libertad personal y de la tolerancia. Y aunque todavía queden muchos dispuestos a prender la hoguera, afortunadamente nuestro nivel de civilización ha subido notablemente en este terreno.

Lo que no quita ningún mérito de valentía a su autor, pues no hay que olvidar la fecha de publicación de estos libros, y el verdadero riesgo que entonces

implicaban. Quizá debamos en gran parte a estas tentativas individuales, dispersas, la situación más relajada de la sociedad actual, y no es poco.

Pero una vez superado este estado de cosas, ¿qué queda de esa literatura? En muchos casos, nada. No hay que olvidar que Villena se encontró, en aquellos años, con un verdadero aluvión de imitadores, y eso

puede confirmarlo ahora cualquiera de los que estuvo entonces de jurado en premios de poesía. En su caso, sin embargo, lo que queda es una obra compacta, personal y diferente. Y ello porque el autor ha convertido sus mitos y obsesiones personales en buena literatura; que luego esta obra haya escandalizado o no es secundario, y tiene también su explicación. La primera sería su propia bondad, su acierto, pues difícilmente puede afectar nada que carezca de dignidad en su conformación. La segunda podría verse en la recuperación de toda una cosmovisión amordazada en occidente hace casi veinte siglos, una forma de entender la vida que podría resumirse en una palabra: paganismo. No en vano publica Villena en 1981 una primera antología de su obra poética bajo el título de *Un paganismo nuevo*. Pero la fuerza de esta poesía no reside solamente en la originalidad de la evocación de una cultura tan remota y maltratada, sino en el rastreo de sus huellas a lo largo de una tradición tan basta como diversa y, sobre todo, en la actualización, en la modernización de esa manera de instalarse en el mundo. Mucho se ha acusado a su generación de culturalista, pero en su caso el culturalismo no es, sobre todo a partir de *Hímnica*, una exhibición vacía o un adorno carente de sentido, sino una necesidad vital, la del que vive desterrado y precisa rodearse de su gente; y su gente va desde Estratón al viejo Kavafis, desde Beckford a Wilde, pasando por una larga lista de presencias que recorren sus páginas y que lo hacen, además, con naturalidad. Su culturalismo es antes una lente de aumento que una máscara sobre la realidad, sobre su realidad.

Precisamente la vida es lo que más importa al poeta, y en el poema no hace sino buscarla, intuirlo, recordarla, intensificarla, por decirlo con una palabra que le sabemos grata, y muy explicativa. A lo largo de su obra está la idea kavafiana de que es necesario vivir para escribir. Pero también escribir es vivir de alguna forma, pues es propósito del autor, tantas veces expresado, hacer de la vida un arte, y un arte sobre la vida. Léase al respecto el espléndido poema *Giovanni Antonio Bazzi, Il Sodoma*:

*Amo tanto la realidad,
amigo mío, que todos creen que son
fábulas lo que pinto. Sebastián
muriente, o la Troya desolada
de la que huye el crinado Eneas.
Pero no hay nada de eso. Ojos
vistos al azar, cuerpos que amo
en una tarde. Cinturas breves
que arden como la ciudad aquellas.
Soy un ladrón de realidad,
y creo bien que todo arte es rapto.
Por eso importa más el vivir,
finalmente.*

La poesía de Antonio de Villena, sobre todo en *Hímnica*, que es donde el protagonista poemático está más despreocupadamente enamorado de la vida, comunica esas ganas de vivir, ese deseo, como dice en *Exactamente vida* (Huir del invierno) “de salir a la tarde y al sol”, o en su caso, a la noche, una de las grandes protagonistas de esta poesía. La noche como símbolo, como gran metáfora de lo inusual, de lo inesperado, de la magia, de la diferencia. Pero Villena sabe muy bien que la vida está hecha de instantes memorables, instantes que no pueden desaprovecharse porque no han de volver. El poema *Emblema sobre un tópico antiguo* podría ser la gran y bella metáfora, la metáfora de la copa, llena y lujosa por un momento y que, a mitad de la noche, estará vacía, sucia y olvidada, y la similitud de esa copa con un cuerpo adolescente al que se le narra la alegoría y del que se espera una respuesta. Algunos de los más bellos poemas de estos libros se dirigen a la captación y eternización de esos instantes irrepetibles que la vida nos tiende alguna vez: “piensa bien la escena, y como yo, / quédate un momento contemplándola. Observa el bronce / en el sol y el oro entre la espuma. El silencioso / fragor del mediodía, la luz enorme como el agua. / Estás en el

instante irrepetible, eterno. El tiempo / ha muerto, e inmortales son (ahora) / los cuerpos rubios en que se goza tu mirada” (Fábula mitológica). Lo mismo encontramos en *Idilio* o *Días de ocio en el país de Yann*, la misma búsqueda de complicidad con el lector para hacerlo partícipe de la intensidad de la vida. Pero de una vida entendida como diferencia, como rebelión y como arte, arte en el sentido de la búsqueda continua de la belleza y del placer, que suele ser más trágico (como quería Wilde) y más inusual que la felicidad. Leamos, por poner uno de los muchos ejemplos posibles, *Un arte de vida* y comprenderemos que el personaje que deambula por estos poemas es un desclasado, un raro, un rebelde, un dandy. Y como tal es un personaje amoral, pero ético, siempre deudor de una ética muy dura, casi tanto como personal. Un personaje que apuesta alto sabiendo su caída, que salta sin red, o por mejor decir, con la sola red de su propia dignidad, porque sabe que “perder es el gesto más noble de la vida”, ya que sólo quien tuvo pierde, y parece bastante, siguiendo a Villamediana, haber estado una vez en las alturas. “Perder es un último acto de dandysmo”, nos dice el poeta en *Cuesta abajo*. Y quizá de esa enseñanza provenga una de las obsesiones más características del poeta, la recreación del deseo en el paso previo a su tangibilidad, a su satisfacción, que es siempre un engaño y nos mancha las manos de ceniza, pues la posesión degenera siempre en destrucción. Ese “morir de sed junto a la fuente”, vertebrada muchos de los textos villenianos, ese gesto aristocrático de demorar el placer, de saborearlo así con más intensidad.

Decíamos antes que el gran acierto de Luis Antonio de Villena era el de haber sabido asumir y modernizar una tradición, y quizá un detalle aparentemente trivial pueda explicar esta afirmación. Villena consigue trasladar al mundo actual, tras dos mil años de civilización judeocristiana, el modo de entender la vida y las pasiones de la sociedad pagana, lo cual presenta graves dificultades, pero lo que no puede ya traer son los escenarios y los tipos. Así que de

pronto nos encontramos ante nuestro propio mundo (las discotecas, los pubs, los gimnasios modernos, las calles de Madrid), tan escasamente tipificados y aceptados por la literatura, de modo completamente natural, sin que ello nos haga disentir ni extrañarnos. Y es claro que, como género, tiene su dificultad adaptar toda una tradición codificada por una costumbre interrumpida hace siglos. La única solución es salirse del género para conectar con la tradición, y esto es lo que hace Villena de modo admirable.

Esta poesía, además, consigue mantenerse a flote en un terreno muy difícil, ya que es completamente personal en la forma, de escasísima apoyatura acentual y rítmica tradicional, y bastante despegada de recursos retóricos sintácticos. Los poemas son más bien conceptistas, en el sentido más alto del término, y están apoyados por un certero manejo de la imagen y la metáfora en las que el poeta se apoya para crear con habilidad sus climas personales tan conocidos. Pero Villena es, también, un constructor de versos, casi aforismos wildeanos, inolvidables, que rondan la memoria del lector mucho tiempo después de abandonar el libro.

Quisiera poner punto final a estas modestas notas que he ido tomando al hilo de una relectura de la poesía de Villena, recomendando, a quien quiera más luz sobre esta obra, el espléndido estudio introductorio de José Olivio Jiménez, y citando un texto del propio poeta. Aprendan en él, unos la lección de tolerancia, de comprensión y de ética que estos versos encierran, y saboreen otros su buena literatura. Y ojalá haya algunos que entiendan personaje y escritura, ética y estética, porque una sabia mezcla de ellas es la poesía, la más alta poesía de Luis Antonio de Villena:

*Aquiles Tacio era pagano, por supuesto.
Pero el Léxico Suidas nos cuenta
que se cristianizó (viejo) y llegó a obispo...
¿Qué queda entonces de aquel natural
amor por los muchachos y las niñas,
igualmente bellos? Leer a Calímaco,*

*sólo como ejercicio exacto y académico.
Seguro estoy que Aquiles (aún siendo viejo)
gustó siempre de las mismas cosas:
los libros y los amables cuerpos.
Por lo demás ¿qué iba a hacer si el siglo
andaba duro, y nadie sabía que el placer
es bueno, y convenía creer en otra vida,
que apetece muy poco porque parece sueño?
Aquiles Tacio no cambió, seguro.
Pero sabía que, a veces (tristemente)
nos llega la estación final: El vencimiento.*

Luis Antonio de Villena

Un cuento de Issak Dinesen

Hay noches en que pienso que tendré que irme
y entonces me parece raro ser tenaz y hasta tener cobijo.

Pienso en dejar que la casa envejezca
y que todo se vaya deteriorando conmigo.
Que sea todo viejo cuando el viaje se acabe
y el fin de la noche sea el fin del invierno.

Somos soldados en tormentas de nieve,
capitanes que sueñan en un puerto lejano,
buscadores de oro en ríos sucesivos...

Pero una noche, en un puerto cualquiera,
sabes que ese viaje habrá de interrumpirse.
La caza se acabó, las tabernas, el oro y la ventisca.

Sentado en una hamaca mirarás tranquilo
todo lo que se va sin ti, todo lo que ya no existe.
Brilla el amor lejano y en las montañas nieva...

Adiós. El viaje sin destino te abandona.
Solo fue un sueño la verdad del mundo, lo sabías.

El hueco de la mano pareció un gran rey.
Y el barco que era tuyo – sin ti- se pierde ya en la bruma.

Chapero

Nunca pensé hacer eso.
Sencillamente me daba asco
aunque yo hubiese disfrutado de chaval
con otros chicos, tú ya sabes...
Pero ¿qué tiene que ver?
Luego te faltan las pelas,
no dura el curro,
en tu casa dicen que te busques la vida,
y un amigo te da la solución.
Me dijo aquel chaval:
Cuando un tío te de mucha grima,
tómame un trago de ginebra,
y déjate hacer. Es fácil...
Con el tiempo encuentras que no es tan diferente.
Y hay gente muy legal
Tíos que están dispuestos, de veras,
a echarte una mano. Que se encaprichan contigo...

Y la verdad, te lo montas a gusto con ellos,
en la cama.
Luego hay cerdos, cerdos cabrones,
tíos que te tratan como una servilleta:
Que te orinan el cuerpo
o quieren que les des dos hostias fuertes.
En realidad no te gusta esa vida,
siempre en garitos y pensiones malas...
Pero hay días que cuando entras al bar,
temprano, recién dormido, fresco,
y ves a uno de esos que te apañan la noche,
esos días respiras de repente,
y te parece que todo será como un Kawasaki enorme.
Dirías que nada cuenta el tiempo.
El mundo resplandece, hay copas preparadas.
La noche es dulce.
De verdad, mañana ¿qué significa mañana?

Héroes

Diría hoy que salían de un libro prohibido.
Pero -entonces- salían sobre todo de la vida...
Altos, delgados y blancos, los dos odiaban el sol
y tenían marcas en las manos: Se quemaban a sí mismos.
Fumaban cannabis y bebían anís por las mañanas.
Dormían en cuartos de pensiones. Vestían de negro.
Sabían muchas letras de rock y hablaban del cuerpo
como si fueran cirujanos o negreros...
Les gustaba el arrabal y el barrio, el argot.
Tenían fintas y modos de chavales canallas.
Eduardo, el mayor, maleante y anarquista.
Escribía poesía visionaria. Y escupía.
Decía cosas salvajes de la gente y el mundo.
Juan Ángel, el pequeño, tenía grandes ojos dulces
y una belleza malsana, criminal y blanda.
Dibujaban sueños y falos y en nada creían.
Andando por las noches, recorriendo chigres y garitos
evocaban fantasmas, bandoleros, navajas, chulos...
Y a veces se reían y a veces se besaban ostentando.
Amarilleaban los dedos de sus manos muy largas.
Y meaban en la calle, sin pudor, pirados y agresivos.
Les teníamos envidia y lejanía: No eran libros.
Eduardo murió de sobredosis y Juan Ángel, antes,
se marchó a Perú. No volvió. Y nunca nadie supo.

Dilettante

Me gustó el arte, vivir rodeado de belleza...
Visitar los lugares selectos, los grandes apellidos,
las cornucopias de salones nobles donde -bajo Rembrandt-
se guiña el ojo a un camarero apuesto. Perdí la juventud,
snob de los bares de lujo, persiguiendo otra juventud
más bella. Y llené mi casa de ilustres cachivaches.
¿Qué hacer con la belleza acumulada?
¿Adónde va este platónico apetito de idealismo?
Las cenas, los viajes, la caza del objeto:
Y sin embargo apenas tuve nada. Gesto solo.
Lucha tenaz contra el vacuo vacío.
He perdido mi vida, pienso encanecido:
me queda un perro viejo que me contempla triste
y un islote de noche entre barros arcaicos.
En la esquina mira un chico hermosísimo:
Dicen que se pica heroína. Anda flaco y de mirar sombrío.
Las viejas reuniones ya no existen
o son muy aburridas:
los mozos de comedor se pasaron
a la moda de Ibiza. Todo parece más degradado y vil,
hasta la belleza semeja algo corrupta,
droga, enfermedad, miseria...(Infecta la belleza).
¡Pude ser tan feliz con menos snobismo!
Pero mira sus ojos, guarda ché bello!
El mundo aún se muestra codiciable,
tardes llenas de sol, afán de plenitud,
ardiente bulevares con chicos que patinan,
ajenos al dolor y a la vejez,
lejos, sí, insoportablemente lejos...

Meditación en Erimanto

Otras noches el bosque se culmina de euforia,
y una boca muerde el labio de los faunos
y la carne es más ancha que la inteligencia.

En horas de quimera y de sosiego
la barca del sueño flota junto a la luna
y el alma enamorada gime hacia la inconsciencia...

Un bosque sagrado donde tiembla el sentido,
busca el pensamiento hundirse de universo
y se destruye el cuerpo en el fecundo abismo.

No olvides, ciudadano quien fueres, esa noche del bosque,
ni el delirio crepuscular del que brota la aurora.
No olvides, tú cualquiera, un grano de locura.

La vida no está nunca en la razón tan solo.
El bosque de la noche abisal siempre ha existido.
Y no hay hombre veraz sin trastorno y huida.

El caos es un orden que aún no hemos leído.

Seis poetas chinos de vanguardia

Xiao Xue



Los poetas de esta selección de poesía de vanguardia china pertenecen a la “nueva generación”, pero se les podría llamar los poetas “anti” porque al rebelarse —desencantados con los poetas de la primera generación post-Mao, los de la “escuela brumosa”— lanzaron un manifiesto “anti-tradición, anti-sublimidad, anti-lírica, anti-cultura, anti-estética, y anti-poesía”. Los “brumosos” se habían rebelado a su turno contra la ideología artística prevalente, según la cual el arte debía servir a la política y al pueblo. Se propusieron recuperar y redefinir el yo por medio de un lenguaje imaginista; humanizaron el paisaje al atribuirle emociones personales y lo describieron en forma impresionista. Sus imágenes eran a menudo alegorías políticas, y tenían una visión humanitaria de la vida.

Estaban demasiado apegados a la historia y a la tradición, pensaron los nuevos poetas, que rechazaban tanto la ideología comunista como el acelerado avance de la cultura capitalista. Quisieron éstos quitarle a la lengua su fachada de decencia y belleza; sus poemas expresan la oscuridad y la fealdad de la natu-

raleza humana alienada por el mundo moderno. Recalcan lo discontinuo, lo diferente, y se definen en su relación con la lengua; la consideran indispensable —“Los poetas viven en el lenguaje”, ha dicho Mo Fei—, pero reconocen que la naturaleza del lenguaje es ocultar y que al expresar algo siempre hay un concepto que se interpone. Buscan por ello un lenguaje “puro”, desprovisto de significado o al que le asignan un significado diferente del tradicional.

Su intención es pues defender la autonomía del poema :

*En el patio trasero del tiempo
has escrito los versos para reemplazar palabras y objetos*

escribe Mo Fei en “Palabras y objetos”—, y romper así con la tradición china milenaria, desde los grandes poetas Tu Fu y Li Po de la época Tang y sus antecesores hasta Mao, de una poesía desprovista de metáforas, descriptiva o narrativa. Pero esto no convierte a los nuevos —ya no tan nuevos puesto que esta selección es de poemas escritos entre 1982 y 1992— en simbolistas apartados del mundo; al contrario, lo condenan y atacan a través del prisma de su propio yo atormentado, y de su relación intensa con la poesía. Cuando recurren a la tradición es para darle un sentido contemporáneo; así, Zou Jignzhi equipara la trágica historia de la concubina Zhen con la noticia amarilla de una muchacha que se suicida en rebelión contra un matrimonio de conveniencia.

Pero en general, sus poemas son ácidos comentarios sobre el mundo actual y el lugar del poeta en él. El resultado es una poesía deslumbrante, existencialista como la de Mo Mo y la de Meng Lang, o llena de imágenes surrealistas, como en “El libro de autógrafos” de Liu Manliu —“Soy misterioso como un erizo de mar, lejano como los peces, / y lloro como una sirena”, o de extendidas metáforas como en el gran poema, también de Liu Manliu, donde compara al poeta con la efímera —la misma

cachipolla, insecto neuróptero que vive solamente un día— en un lírica pero exacta descripción de la vida del insecto.

Los poetas de esta selección fueron escogidos por la poeta y traductora Wang Ping para una antología publicada en inglés, traducida por ella con la colaboración de doce poetas estadounidenses. Mis versiones al español son pues engendros de tercera mano, pero creo que el contenido, o significado de los poemas —lo que no deja de ser irónico en el caso de estos poetas que lo rechazan— pasa bien a nuestro idioma. No soy, por supuesto —no sé chino— un buen juez para dirimir el asunto, pero creo que el paso de una escritura ideográfica a una de letras y sílabas, en particular en el caso de la poesía, es una tarea difícil, si no imposible, o quizás —ironía ésta también— todo lo contrario. Lo que es intraducible, como también la música del idioma, es la relación del poeta —o de cualquier chino— con la escritura; cada ideograma es una imagen que, aunque sugerente, es también concreta puesto que se refiere a un objeto o acción determinados. Tal vez es esta particularidad lo que hace a la poesía china altamente traducible. Es posible que me equivoque, pero en todo caso espero no haber traicionado demasiado a estos seis admirables poetas.

Zou Yingzhi

Morir sentado

Los que se han ido o se van
se quedan quietos al oír tu voz
El aire que sube al cielo flota en diferentes imágenes
El dedo de una azucena leonada
rasca la cuerda de un recuerdo lejano
Me voy a echar al lado del pantano soleado
El sol de mayo me hace el amor desde diferentes ángulos

Me quedo vagando en la esquina
Veo al mundo armarse y luego desbaratarse
Cuando empiezas a moverte
toda la vida se detiene para mirarte
Cuando piensas en las mujeres
arrugas la frente o sonríes abiertamente
La bandera en la torre juega con el viento
Te hace pensar en su cuerpo levantándose como una ola
el mismo cuerpo que le arrancó el sexo
a la ciudad

Alzas la mano
y penetras en su piel como un héroe
Piensas en la nieve que cubrió los campos todo el invierno
y en el aire fresco y húmedo
Algún día
ya no pertenecerás a tí mismo o a alguien más

te convertirás en un retoño que se agita desde la antigüedad
Ese momento sólo toma un segundo en tu reloj
En ese segundo tu vida termina y luego vuelve a empezar

La muerte es el destino del nacimiento
Esta apología budista es deprimente
Otro día en otra situación
pensaste en muchas mujeres sacando deducciones
sobre otros ejemplos de una sola mujer
y sus posturas seductoras
Predijiste destinos para todas las jornadas
Ese corto segundo es una vida completa
El día es día
la noche es noche
Tu y las mujeres son máquinas oxidadas
Cerramos los ojos vertiginosamente
Nos abrazamos para mantenernos calientes
y esperamos el siguiente samsara
mientras los pensamientos se fermentan discretos entre las
transmigraciones
Ya no te retienes para fantasear
sobre otras mujeres cuando haces el amor
Una noche de pronto ves a través de tu propia cara
Y al despertar la mañana siguiente
le dijiste a la única estrella:
quisiera morirme rápido
para nacer de nuevo en un momento

Mo Fei

Fijo en un lugar

La persona que está fija en un lugar en este cuarto
le tiene miedo a la mesa.

Las palabras son huecos sin fin
que no sabe cómo reparar.

Una hoja de papel en blanco vive una vida más limpia.
Todo es hábito y nada más.

A menudo se pregunta sobre el reloj en la pared.
Podría ser más exacto si sólo dejara de hacer tic-tac.

Un presentimiento hace pulsar sus sienes
No puede oír nada.

Los truenos pasan el bosque
como en un sueño malsano.

Ya amanece
después de una noche en vela.
Un fuego perfectamente injusto
salva su vida del libro.

Este no es el último

Este no es el último
en ser castigado por el lenguaje.
A la casa nueva de madera
la tumba un árbol.

El prisionero
tiende trampas en torno a sí mismo.
Si lo dejan salir vivo
se llevará los crímenes consigo.

No tiene otro atajo.
Un cuchillo entre la vida y la muerte.
El cielo solitario abre
y corta de un tajo la luz.

El mundo es tan doloroso como el destino.
Las palabras son grilletes.
Una vez que ha aprendido a confesar,
ya nadie lo puede defender.

Mo Mo

Dedos traicioneros

Extiendo mis manos por la noche
Dedos que brillan y apuntan
hacia las rosas, mi cabeza doblada en silencio
ante los dedos florecientes,
marchitos y suaves que apuntan
hacia las olas, mi cabeza doblada en silencio
ante los dedos calmados
y fríos que apuntan
hacia el peñasco, mi cabeza doblada en silencio
ante los que permanecen
Me meto en el agua de primavera sobre guijarros tréboles
Mi pelo ha crecido como el trigo,
pero no se puede cosechar

Extiendo mis manos por la noche
Dedos ásperos que apuntan
hacia el lenguaje, mi cabeza doblada en silencio
ante los dedos delgados
que hablan, que escuchan, que apuntan
hacia un milagro, mi cabeza doblada en silencio
ante los dedos doblados
que existen y que no existen, que apuntan
hacia un sueño, mi cabeza doblada en silencio
ante las bellas escenas y las pesadillas
Por la noche, sueño que me arrojan a un matadero
La muerte no es un secreto, la muerte es una mirada

Ya amanece, los dedos apuntan todavía
hacia una canción
Canté una vez, pero ahora he perdido la voz
El sol salió, los dedos firmes apuntan
hacia mi madre
De ella nací, pero ahora me alejo cada vez más
El sol me enceguece, los dedos temblorosos
apuntan hacia una ciudad
que celebra mi funeral
como si fuera una marioneta
que no da signo de vida si una mano no la toca
Las lágrimas me manchan la cara, no puedo ver
hacia dónde apunta el último dedo
Si apunta hacia mi imaginación
entonces es hacia el tiempo
que es como si apuntara hacia tí
Después de que alguien dijo que el agua corre muy rápido
viniste, hiciste un remolino
para ahogarme, para asfixiarme
y entonces de pronto apuntaste tu dedo
hacia el vacío

Agotadas las existencias

Vendo sueños, baratos
según mi inclinación
como un perro que vendió a su amo.
Vendo épocas,
cruzado mi cuerpo por cicatrices
Vendo tiempo, con diarrea
y sin un centavo como el aire fresco
Vendo el país, la madre patria desaparece
Vendo espacio, la tierra se desvanece
Tengo el universo en la mano y te escribo una carta de amor

Vendo vacaciones junto con soledad
en la ignorancia del mundo
vendo todo
la vida, el aliento, la muerte
Pero esta noche tienes que escuchar
te voy a besar en serio
y me voy hundir como un barco que zozobra
Tú eres el océano
la única cosa que me queda.

Definición: yo

Para mí no hay nada sino China
Florece eternamente
su fruto una poesía que encanta al mundo
He leído a las mujeres de Chu, Lu y Wu
y a las diosas del siglo pasado
Con el altavoz de la voz humana
le revelo la miseria de la tierra al universo

Llamo a un hombre padre
Desdeño las montañas
Noche y día vivo el vacío
Mi cuerpo ha crecido hasta ser del tamaño
de los siete continentes reunidos
Homero está ciego
Yo tengo los ojos brillantes
Una mujer me dice querido
Me doy una siesta bajo el muro de la Comuna de París
Tengo cuatro miembros como los cuatro océanos
La posibilidad de rehacer la naturaleza todavía existe en mi
cerebro
Todos los días leo el periódico y lloro
Sólo puedo ser yo mismo

Cuando está oscuro, tengo
el secreto de la China en mis manos
Cuando está claro
me convierto en la última lucha,
la última cosecha de la tierra

Glotón y con hambre

Cuando tengo hambre, quiero probar carne de dinosaurio
y oler el fénix en la olla
 Cuando tengo hambre, quiero comerme un iceberg
 y beber la luz del sol
Odio a las muchachas con los dientes de adelante grandes
Odio a las universitarias que estudian el valor nutritivo
de las hierbas yingzeng con relojes Citizen en la muñeca
 Yo sólo me las arreglé para ser honesto
 para descubrir que el mundo ya me había traicionado
 Estoy que estallo de la ira
 Reirme me hace parecer feo
 así que sólo hago mala cara
Para defender el cielo azul, espanto todas las nubes
Para defender la hoguera, le prendo fuego a toda la llanura
 Para defender el otoño, me convierto en una fruta
 Quiero comerme todo
 Cierra, rápido, los ojos
me avergüenza que me veas tan glotón y tan hambriento.

Liu Manliu

El diario de una efímera

Sufre y se congela la poesía
Le damos la espalda a los recuerdos
Distantes están los peces en peligro

Las obras maestras de la espuma
Un narrador melancólico bajo la línea de flotación

Los días viven en oscura reclusión
y no oyen crujir los dientes de los peces

No pueden oír
las noticias de mis desaparecidos poetas-hermanos

El agua, un agua gigantesca
se curva en un vértigo

Quién notará el doble temblor del cuerpo
respirando como un hilo, como una hormiga

Finalmente un primer par de alas nacido de la humillación
¡y otro par!

Bato suave mis alas
y alzo vuelo

Escribo mi nombre en la superficie del agua
el sueño tremendo bajo la sombra de la hoja del loto verde

Paso por la tierra
y por el mercado de las enneas

como un kinder de insectos
o el gran baile del loto blanco

acepto las bellas escenas a lo largo de la ribera
como una aclamación

El primer viaje a un mundo múltiple
sin ayuda de una máquina

El objeto filiforme en la cola
sirve para guardar el equilibrio en este polvo

En mi propio cielo
tomo un trágico impulso

La huella del choque
puede enseñarle a las que vengan después

a empezar como una aprendiz
a resumir como una experta

Inconsciente me acerco a la eternidad
y me acerco a la multiplicidad

Ah humanos, por qué tan ávidos

Dénme un solo día
Un día es suficiente para mí

Dénme un día de eternidad

La medida no existe
no es necesario excitarse sobre el principio o el fin

La muerte es sólo un ritual
el ritual de dejar la vida

Volamos en grupo al atardecer
ante la misma puesta del sol

Dentro de los círculos concéntricos hay innumerables círculos
Los primeros y últimos días del mes lunar
un asunto secundario nada más

Si un alma es lo bastante múltiple
puede contener cualquier cosa

No es necesario apuntar hacia el cielo y decir
este es un segundo

o billones de años luz
la explosión sigue su curso

El cosmos en un momento

Todos existimos en este disparo entusiasta
Bailar
Volar también es una actuación
pero sin público. La bacteria de la mañana y el alma
subterránea
no son la distancia que nos separa

Es una final afirmación
que prueba que merecemos ser realizadas

En el proceso el vuelo
incluye agua y cielo más informales que nosotras

Vuelo quiere decir esta actitud
que acoge la tierra y los humanos

para el mar y la piedad por un grano de sal
nuestro vuelo existe sin límites

Tomamos nuestras vidas como unas vacaciones...
en el mismo día ponemos huevos, copulamos y morimos

Men Lang

La tuberculosis de la época

Es una época enferma, los pulmones me golpean con la tos
mis propios pulmones se están enfermando de amor.

 Mi propio cuerpo me golpea con enfermedades
Mi propio cuerpo es como un reloj de nuestro tiempo.

 Las enfermedades me atacan una y otra vez
 Me puntean muchas veces, tan duro.

 Es una época enferma, quiero amar más
 y mi salud se vuelve cada vez peor.
 Una tos violenta me estremece.
Yo, que tanto me gusta gritar, estoy perdiendo la voz.

La hibernación de la ciudad

Persigue hasta atrapar la caída de una hoja que cae
Camina más lejos que los seres humanos en una calle
abandonada

Los días miserables que cuelgan de los árboles pertenecen a
estas hojas

¿Pero en la mente de quien cuelgo yo, adolorido?

La calle larga danza contra el viento

Esta calle parece una ramita

llena de gritos vacíos.

Toca las mejillas del cielo

Su propia fuerza la dobla hacia atrás

Una hoja caída se arrastra cuando se acercan los límites de la
vida.

Yo extendiendo la mano para coger una hoja
y envío mi ciudad a un sueño profundo, digno.

¡Que nadie, nadie, me despierte!

¡Pero caminemos por esta calle vacía como seres humanos!

Yu Jian

La cerca

La tierra roja como treinta y cinco acres al pie de la colina
En la falda hay pinos hierba y hongos
Una cabaña de madera el cráneo de un buey cuelga de la
ventana
Enfrente hay leña huellas perros y un arado embarrado
No se ve al dueño se diría que la tierra roja arada es fértil
El rumor de un arroyo parece venir del otro lado de la colina
Es como un lugar para los dioses todo espléndido
Salvo por un tramo de cerca en medio de los campos
en lugar de estar alrededor de la casa
torcida como diez palos atada con lianas
clavada ahí sin cercar nada rodeada por nada
Si se corriera un poco hacia atrás podría formar una huerta
O si extendiera más allá a lo largo del campo y la nueva tierra
podría convertirse en un signo de posesión
Pero no está donde se supone que debe estar
plantada firmemente en medio del campo rojo muy lejos
del borde de cualquier cosa
No es una estatua en una plaza sino un tramo de cerca
Veo la cabaña a menudo en mis sueños Pero nunca esperé
este tramo extra de cerca
Me hace sentir insatisfecho ansioso por corregir la cosa
Sin embargo no tiene nada que ver conmigo
Apenas voy de paso
Este es un lugar para perros Para ellos
allá en la mitad del campo rojo
debe haber un tramo de cerca

**Por casualidad los oí hablando
sobre la fuente del río Perla**

En el quinto piso en la ciudad de Qujing
estaban hablando sobre el río Perla y su fuente
“Estuvimos ahí hace dos años a cincuenta kilómetros de la
ciudad
Nada que ver allí
ni un árbol ni hierba ni personas ni camino
sólo una piedras
grandes y pequeñas todas grises el barro absorbido de
nuestros zapatos
Un grupo de gente surgió de pronto casi nos mata del susto
Qué mala suerte
Después de chapotear en el barro llegamos a una zanja Una
gota de agua
caía de una grieta en una roca Esa es la fuente
del río Perla
Nunca volveremos allá Qué mala suerte”
En la ciudad de Qujing los escuché hablando sobre el río Perla
y miré hacia lo lejos Había solamente colinas desnudas

María Antonieta Flores

Poemas de un cuerpo

1 sardónico

¿qué hombre vendrá esta noche
a requerir mis sabios haceres?

gesto que encierro
hasta la llama de un incendio
agotada

¿quién vendrá y sabrá que mi piel ha sido sazónada
con especias ardientes y azúcares oscuros?

¿quién entenderá que la que aguarda
noche tras noche
es el cadáver de la derrota
que lleva un collar de perlas
justo un hilo
en el cuello
para los ejercicios de la seducción?

¿qué boca obrará hasta el gemido
y será dulce amarga ácida penetrante?

¿habrá alguno que entienda
que la sal no dejará su labor
su amorosa labor
de otorgar la larga permanencia

y que un día en el agua del recuerdo
irá apareciendo la apariencia
de lo que soñaste ser?

2

el día se desnuda
en la insistencia

cierras los ojos
y caminas hacia el mercado

los intensos olores
el viaje del deseo
el sol puede desprenderte la piel
el calor no deja que te olvides de tu cuerpo

3

permanencia

las palabras se escapan a las piedras
sólo con su sonido de agua
con su relámpago encerrado
con su secreto que te habita
directas tus manos sobre el fuego
mirando el resplandor que te enceguece
la polvorada del camino labrando
escarbas el miedo y tu estar sola
ese sonido despojado de hojas secas
de pasos

anudas el amor y el deseo
para que viajen juntos por el río

deleitas el aire seco
juntas las manos
y ni siquiera llega el silencio

4

pero te encuentras destejada
sin señales ni palabras
sobre el silencio de aquellos que te ignoran

amados
en terrores nocturnos

asilada en un lugar inexistente
te vigilan ojos asiduos a la sangre
eres una mujer cauterizada
y bajo la taza de té
tus palabras

5

las ruinas de la violencia

¿en dónde se está quedando
tu desplazado corazón

y ese rumor oscuro que va rompiendo el silencio?
el amor
desnudo y a tres voces

tu cuerpo estremecido
roto en hallazgos

un deseo que cruza
en el imposible territorio de una carne malversada

querubines que dibujas en paredes viejas
escalas de jadeos

secuestrados los alivios
la mirada constante bajo amenaza de muerte

una larga lista de caídos
tu deseo se eleva a las altas montañas de santa fé de bogotá

camina por las plenas calles de lagos
se detiene en una residencial zona de la caracas del este

y en un rosario rojo desgrana la violencia

evoca el amor
se rasga en apetencias

ve el caudal que todo arrastra
las víctimas
el degüello
la sólida piedra de la destrucción

6

siempre serán cuatro
te decía la mujer que lanzaba los huesos
para el porvenir

desde un tiempo muy viejo se han reunido
y hoy están desperdigados

eres un nudo, la oquedad que atrae lo lejano

ellos te han acompañado por siglos
por ellos has sufrido

ahora tu cuerpo es devastado erial
una súplica abierta que ningún dios escucha

aquí lo dicen los huesos cruzados en este extremo de la derecha

si escribes tu nombre en una piedra y la lanzas al río
regresarás

siempre atrapada

7
vereda camarón

Pero ni toda esta odisea ni los violentos ni el olvido (...) harán
que salgamos

De aquí somos, que no se nos olvide. Nos vamos a quedar,
aunque sea solas

porque llevo la huella insensata del primer olvido
mientras insisto en las siembras

me han hecho escarnio
he sido

van esculpiendo mi cuerpo
y los silencios

una mujer va con su cosecha
después de la canoa vendrán las monedas

escaso mundo
resistiendo.

Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951), estudió filología clásica y románica en la Universidad Complutense de Madrid, pero nada más terminar se dedicó a la literatura. Su primer libro de poemas, *Sublime Solarium* fue publicado en 1971. Crítico, biógrafo, periodista, ensayista y antólogo, ha publicado varias novelas por las cuales ha recibido varios premios. Su poesía ha sido recogida en *Poesía, 1970-1989*. Ha publicado recientemente *Luis Cernuda, poeta, mundo, demonio* y una antología de poemas gays titulada *Ardor de hombre*.

María Antonieta Flores (Caracas, 1960), hizo estudios de maestría en literatura latinoamericana y se ha desempeñado como docente en el Instituto Pedagógico y la Casa de la Poesía de su ciudad. Ha publicado, entre otros, los libros de poemas *El señor de la muralla* (1991), *Canto de Cacería* (1995), *Presente que no en ausencias* (1995), *Agar* (1996), *Criba de abril* (1998), *Los trabajos interminables* (1998), *La desalojada luz de la tarde* (1999) e *Índigo* (2001), con el cual obtuvo el Premio Anual Fundación para la Cultura Urbana.

Gustavo Mauricio García Arenas (Bucaramanga, 1960) estudió filosofía y letras en la Universidad de los Andes y se ha desempeñado como editor y fotógrafo. Ha colaborado diversos periódicos y revistas nacionales. Su libro *Como el pan* apareció en 1999. Los poemas que publicamos hacen parte de su segundo libro.

Vicente Gallego (Valencia, 1963) ha publicado entre otros los libros de poesía *La luz, de otra manera* (1988), *Los ojos del extraño* (1990), *La plata de los días* (1996) y *Santa deriva* (2002). Ha recibido los Premios Rey Juan Carlos y Loewe de Poesía.